

Redacción, Administración
Talleres,
SOCIEDAD, II
MURCIA

REGION DE LEVANTE

Precio de suscripción

UNA PESETA al mes en tod
España.

envueltos y comunicados á pre
cios convencionales

PERIODICO DE LA TARDE. NUMERO SUELTO 5 CENTIMOS DIARIO LIBERAL NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES Franqueo concertado

VIGAS DE ACERO

ARTICULOS PARA LA CONSTRUCCION DE CARRUAJES PARA EDIFICIOS

Almacenes de Hierro en Murcia, Alicante y Cartagena DE JOSE GARCIA

EJES, POLEAS Y ENGRANAJES DE OCASION, A MITAD DE PRECIO

RELIGION, SÍ: CLERICALISMO, NO

Para D. Pedro Jara Carrillo

Todas las religiones han sido perseguidas y perseguidoras. En los períodos de incubación y propaga- ción han sufrido las iras y violencias del poder oficial, de los pontífices y sacerdotes fanáticos, reacios á toda innovación y amigos de toda controversia. La evolución del sentimiento religioso en todos los tiempos y pueblos, se ha realizado con grandes penalidades y frente á terribles persecuciones. El cristianismo fué cruelmente perseguido y ha sido á su vez, una vez triunfante, inexorable y cruel con todas las escuelas, sectas y disidencias. La inquisición superó en sus arranques intolerancia bárbara á las bárbaras des- casias del imperio romano. No son, pues, las religiones impulsoras de esa tendencia absolutista y dominante en sus intérpretes que estimulados por pasiones egoistas olvidan los preceptos morales del dogma para afianzar un poder mundano, despótico y autocrático. Las religiones nacieron por miedo á lo sobrenatural, á todo aquello que causaba error en el obscurecido y nebuloso en- tendimiento del hombre que suponía obra de castigo de los dioses malos los fenóme- tos de la naturaleza que le anonadaban; ó de los dioses buenos aquellos otros fenó- menos que satisfacían sus deseos. La religión fué bálsamo consolador para los afligidos ó ignorantes, que esperaban un cielo. Los má vivios ó vividores de los hom- bres se declararon ángeles, adivinos, pro- fetas ó defraudadores ofreciéndose á la mul- titud ignorante como intermediarios, ya para aplacar las iras de los dioses ó para solicitar sus mercedes, á cambio de gra- titud, ofrendas y poder. La superstición aderezada con oscuros simbolismos y algo de moral, á veces, fué adelantando hasta formar una clase domi- nadora que se asociaba á los reyes, quan- do no los imponía, para sojuzgar á los pueblos. Los reyes fueron pontífices ó sellaron la alianza consagrando oficialmente la indis- cutible y sagrada ó infalible autoridad de los ministros encargados del culto. Desde entonces, desde los primitivos tiempos, desde la Caldea, Nínive y Babilo- nia, hasta los últimos confines de Oriente y Occidente, ya con el politeísmo, ya con Confucio, Budha, Cristo ó Mahoma, las cla- ses sacerdotales se han abrogado el poder temporal, el goce de todos los privilegios y prescindido de los preceptos morales y humanitarios que amalgamaron con en- redados dogmatismos, se asociaron á los poderes públicos para sumir á los pueblos en perpetuo estado de ignorancia y servi- dumbre. Y, claro es, la teocracia no admite la controversia, ni el libre estado de la con- ciencia, ni la tolerancia á otras creencias ó cultos, ni la ciencia, ni la discusión, por- que no se trata de difundir un culto de amor, abnegación, humildad y virtud, sino de mantener el dominador y explotador poderío de una clase. A Jesús, con sus harapos, deslumbrado- res de mansedumbre y amor, le seguirían hoy los pueblos; pero á esos pontífices y príncipes de Constantinopla, Pekín, Roma ó España, rebeldes á todo progreso, que predicaban la guerra santa ó la guerra intestina para dominar á los pueblos, em- pobrecerlos ó insultarlos con sus riquezas

y orgías, á esos ya no se les respeta; se les odia. Las multitudes sea por ignorancia, edu- cación ó terror son deistas, y tanto más fanáticas, cuanto menos cultas. Creon, sin saber explicarlo, que su Dios es el mejor, el único verdadero y han lle- gado, movidas por la fiera de sus apó- toles á ensangrentar la tierra; pero la civilización, aunque lentamente, penetra en todas las regiones limpiando esas brumas y exigiendo á todos los hombres el mútu- o respeto para su conciencia. Los pueblos más ilustrados han obteni- do la libertad de cultos y en ellos preci- samente es donde las religiones practican sus dogmas con más veneración de los creyentes, porque el poder civil va anu- llando el teocrático. España representa aún la intransigencia, y lo que es peor, la sumisión á una direc- ción extranjera. Ha de ser honesto, sencillo, amante de su fe- ligrosia, educador de sus convecinos, con quienes compartía alegrías y tristezas y hoy dominan comunidades de gentes que representan el zanganismo y la degra- dación moral, porque en la tenebrosidad de sus claustros se asilaban los sentimien- tos de familia, patria y libertad, sin cuyos ideales sólo conviven las pasiones bajas, los odios encubiertos, la lascivia reprimi- da y repugnante, las mil brutalidades que produce el estado de servidumbre y de irresponsabilidad. Dios creó al hombre para amar, para multiplicarse, para ganar el pan con el sudor de su rostro, para vivir en la libre co- munidad social y esas comunidades que padecemos, ni aman, ni trabajan, ni pagan cédula, ni impuestos, ni dan su sangre á la patria. Son los estériles, los improductivos, la gusanera social. Esa turba multa, acaparadora de rique- zas, que otorga gracias para todas las li- cencias y libertinajes, que espía la agonía para detentar fortuna, que se humilla ó oprime, amenaza con el infierno ó con los rifles de sus sectarios, esa carroña social debe desaparecer por enucleación como los tumores malignos. Y han baseado damas, damas de nuestra aristocracia, que pleitean por ellos. ¡Pobres señoras! Nuestras damas, por desgracia, no se han percatado de que en Inglaterra, Ale- mania, Estados Unidos, etc., encuentran templos católicos protegidos por los go- biernos donde acuden á orar sin temor al insulto, sino seguras del respeto; nuestras damas no conviven con su pueblo, no co- nocen las aflicciones de sus colonos, de esa plebe honrada que da sus hijos á la patria y su ahorro para que lo disfruten los holgazanes y perezosos; nuestras da- mas sensibles en demasía no se han dete- nido á pensar que piden la continuación de privilegios irritantes é inaguantables; pero el día en que nuestras damas vean millares de laboriosas y honradas mujeres españolas pidiendo la limpia de esa lepra, nuestras damas sensibles, tiernas, dulces y amorosas abrazarán la bandera del pue- blo, ó perderán la consideración social. La religión, si; la explotación, el domi- nio del clericalismo, no. Para la religión, todo nuestro respeto; para el clericalismo, todo nuestro aborre- cimiento. FEDERICO ORDAS AVECILLA.

A UNA FRANCESA

De la Francia has venido;
de la Francia opulenta.
En el sol de los pueblos
has nacido; En París.
Tu corazón de él tiene
la noble valentía,
y el fuego de su genio
tu espíritu gentil.
Tu espíritu que tiene
chispazos de la lumbre
donde arrojó la Francia
en el noventa y tres
los cetros de cien reyes;
la llama del progreso
que convirtió en fulgores
la obscuridad de ayer.
De la Francia has venido,
y has nacido en el fardo
del mundo que es París.
¡París, humanidad!
En ti vive el espíritu
de su grandeza oprimida;
en ti vive su histórica
epopeya triunfal.
Y vive en la fúne-
ra de tu alma
la distinción romántica
de Hugo y Lamartine;
y la pasión fogosa
de Marat y Danton
imprime en tus as-
lones
Tu cabello es el oro
de los vivos franceses;
de su espuma tus ojos,
tienen la llama azul,
y es tu espontánea risa
campaña que se derrama
cual torrente de besos,
de flores y de luz.
Has venido de Francia,
y vive en ti su historia.
En el sol de los pueblos
naciste, y eres sol.
No sé gentil francesa
si es el sol de la Francia
ó es el sol de tu alma
el que encendió mi amor.
PASCUAL DE AYALA

hemos visto resulta muy lindo y gracioso, y desde luego sumamente elegante. Está destinado á una hermosa multimi- llonaria que pasea sus trenes por las ave- nidas y parques de la capital del Norte América. Esta toca tiene un defecto gravísimo que es consecuencia natural de su mucho volumen, es pesadísima, y esto nos hace exclamar: ¿cuando los dictadores de la Moda van á cesar de concebir prendas y necesarios que constituyan un tormento para sus esclavas?



Por sí no eran suficiente maritimo esos sombreros que estorbaban á movimientos naturales de la cabeza, y que un día de viento hac temer un desgraciado que cae, que se cae en nuestras piernas, un ciclo de grilletes ó de tirantes que marcan la máxima longitud de nuestro paso, y ahora que se nos anuncia alguna concesión en el tamaño de los sombreros, se nos amenaza al mismo tiempo con unas tocas cuyo peso ha de proporcionar más jaque- cas que la música alemana. MME. ROBERT.

Bibliografía semanal

Del huerto del pecado. Cuentos por Antonio de Hoyos y Vinent. Ilustraciones de Julio Antonio. Un camarada de la niñez, el escultor Ju- lio Antonio, nos mandó hace días el libro recientemente publicado por el literato Hoyos y Vinent, el cual va ilustrado por nuestro querido amigo. No hemos de exten- dernos en determinadas consideraciones al hablar de la obra de ambos, literato y dibujante. Otras plumas de más mérito son las llamadas á hacerlo, que la nuestra, la de los provincianos—es muy modesta para compendiar en esta prosa deslavaza- da la valía que á las páginas del libro han dado, la prosa exquisitamente aristocrá- tica de Antonio de Hoyos y los dibujos del genial Julio Antonio. Del huerto del pecado—es la copilación de unos cuentecitos de gusto tan delica- do, de una tan refinada ironía, que hacen recordar aquellas Sátiras de Horacio en las que el poeta de Venusia ridiculiza con maestría suma la avaricia ó inconstancia humanas, ó clava el dardazo de sus exquisi- tates irónicas en el libertinaje, hoy fuente de toda riqueza y ayer base de toda des- gracia. El ayer pasó; es necesario no volver la vista atrás; el pasado nos petrifica. El hoy es nuestra vida, es el alma eleván- dose de la sensación al género, la lite- ratura antigua convertida en un poema en prosa, lo moderno, la exquisitez del pe- cado, el elemento de más colorido de la vida moderna que dice Oscar Wilde y reproduce Hoyos y Vinent como loma á su aristocrático libro. Porque al libro de Antonio de Hoyos le ocurrirá lo propio que á los de Luis Colo- ma. Como este, conoce aquel la vida de sal- lones y la estudiado con el detenimiento de un fiel observador, las miserias de la vida que lo mismo tienen albergue en el salón adornado con rica alcantía que en la

pobre boharrilla apenas habitada por el jornalero. *Pequeños* del último, debe ser de los libros favoritos del primero porque en las producciones de ambos existe ana- logía de colorido, algo que les hace ase- mejarse al gusto exquisito de Gustavo Flaubert, entremezclado con la ironía, más aún, rebeldía, de Nietzsche. El cuento que Heva por título *Nocturno sentimental* es de delicadeza tal, en medio del fatigazo satírico á la dama aristocrá- tica que falta á sus deberes, que hace reo- cordar tristezas sin cuento escuchando me- lodías valsecas y el hastio que nos produce la muy amada, después de la posesión de su cuerpo. Es la amoralidad, sin la que no se podría vivir, que nos abandona por un momento dejando las almas sumidas en tris- teza tal, que al llamarnos el deber, pese á nuestra rebeldía, á nuestro entusiasmo por el pecado, vamos hacia el bien creyen- do encontrar en él como nuevos Moisés, la tierra de promisión. Fuerza bruta es otro de los cuentos que mejor impresionó lo dejó el espíritu del lector. La muñequina de biscuit, atacada de spleen amoroso, que por un momento abandona á su marido, mozo de hercúlea constitura, para entregarse en brazos del en tiempos novio y hoy aspirante á amante, no es más que la consecuencia directa de la educación amorosa que reciben las di- mitas aristocráticas. De niñas juguetean con los hijos del jardín, se dan besos y se besan, se besan y se besan, se besan y se besan, tanto, los hacen olvidar las caricias de los zagalones y después llega la hora del ma- trimonio y se entregan al primero que le ofrecen sus papás animados de un espí- ritu egoísta y mercantil. Y ocurre lo lógico: se prestan al adulterio como se prestan á las sujeciones de la moda. Llega uno, el que sea y se entran- gan á él como al gusto del modisto, bus- cando la variedad. Pero triunfa después la prosa ridícula, el mocetón que por fuerza se impone á la Claudina que juguetea con el honor, triunfando, no por lo moral, del triunfo, sino por la ley física que desigua- la las fuerzas para que den la resultante. Podríamos seguir ocupándonos del li- bro con detenimiento; pero nos falta es- pacio para ello y como basta un botón de muestra, á la consideración del lector po- nemos esos dos cuentos citados, sinteti- zando nuestros pensares acerca del libro de Hoyos y Vinent en estas manifestacio- nes: que es un Kempis al que una mano traviesa le ha interesado páginas de un librito poraográfico y anónimo y de otros de Catalé Méndez, Willy, France y Teófilo Gautier. Poco hemos de decir de las ilustracio- nes que para el libro objeto de estas lí- neas ha hecho Julio Antonio. Repetiremos lo que de él han dicho to- dos los críticos de Artes españoles: que es una esperanza del arte escultórico y un de nuestros primeros dibujantes. Los elo- gios nuestros serían egoístas ya que una amistad grande une al joven artista con el autor de estas líneas. Basta asegurar que admirando las ilus- traciones del libro de Hoyos, hemos re- cordado la expresión, lo humano de *El Otono* de Willette, la majestuosidad de las figuras de Joe Robin y Stoven, y la segu- ridad en la línea de Van Hove. El dibujo que basaron los cuentos que hoy traigo, la vida de las nervudas y esqueléticas figuras de E. Brin y Pourié y algo de la rebeldía artística de Aransón. Y como final una entusiasta felicitación á ambos autores por el éxito que su libro obtiene y á esperar una nueva producción en que de nuevo volvamos á aplaudirlos. LUIS BENAVENTE

